

## CONDICIONES.

EL RADICAL, en tamaño triple, se publicará todos los días á las tres de la tarde excepto los domingos, y sus precios serán:

En la capital, pago adelantado.....\$ 1 00  
En los Estados franco de porte..... 1 50

# EL RADICAL.

PERIODICO POLITICO, INDEPENDIENTE.

## CONDICIONES.

Cambios de periódicos y negocios de interés público.—Donces 11.—al Redactor.

Remitidos de interés particular, avisos, pedidos y reclamaciones de suscritores etc., á la administración, 1<sup>a</sup> de Santo Domingo número 5.

## COLABORADORES.

ESTEBAN CHAZARI, JOSE ESPERON, LEONARDO LOPEZ  
PORTILLO.

## REDACTOR,

VICENTE RIVA PALACIO.

## COLABORADORES.

MANUEL SANCHEZ MARMOL, IGNACIO SILVA, FRANCISCO  
SOSA, LEONIDES TORRES.

## INTRODUCCION.

## Nuestro propósito.

Ni la animosidad de un ciego espíritu de partido, que ciertamente no nos domina, ni los fogosos ímpetus de una juventud que ha pasado ya para nosotros, ha movido nuestro ánimo, y determinado nuestra voluntad para presentarnos en la arena periodística tomando la actitud independiente y enérgica que procuraremos conservar á todo trance.

Fruto de largas y detenidas meditaciones nuestra resolución, es tanto más firme cuanto que hemos llegado á convencernos de que una empresa, como la que hoy acometemos, atacando los abusos y defendiendo á toda costa, la ley, la moral y el progreso, es una empresa llena de dificultades y quizá de peligros, pero empresa que por lo mismo supone un sacrificio, que estamos obligados á llevar á cabo como patriotas; y cuando la conciencia nos muestra el sacrificio como deber, ni vemos, ni medimos límites en el ancho campo que se presenta entonces á nuestros ojos.

Vamos á escribir para el pueblo, y cuando se escribe para él, es preciso hacerlo con la lealtad, del que trata de corregir un yerro, y no de paliarle, de con tener un abuso y no de santificarle; atacar una preocupacion popular, combatir la marcha de un gobierno cuando se le mira apartarse del sendero legal, señalar el mal donde quiera que se encuentre por más que se cubra con el ropaje de la justicia ó de la ley, tarea es ruda y desagradable, pero que es preciso cumplir, toda vez que la conciencia dice que se debe hablar al pueblo en la tribuna ó en la prensa.

Queremos que el *Radical* sea el órgano de las aspiraciones nacionales, de los deseos de los buenos mexicanos, de las exigencias del progreso; queremos que en él encuentren un defensor constante los ciudadanos, en el pleno goce de sus garantías constitucionales, y los Estados en el perfecto respeto de su soberanía é independencia; no usaremos otras armas

que la de la razón y la verdad; pero buscaremos siempre la bandera de la moral que tiene el bello privilegio de reunir bajo su sombra á todos los buenos ciudadanos por más que entre ellos abran un abismo las diferencias de opiniones políticas, filosóficas ó religiosas.

México camina rápidamente á una crisis: si así lo creemos ¿por qué no hemos de decirlo?: vemos algo sombrío en el porvenir, que no deseamos, pero que comprendemos, y es necesario hacer un esfuerzo para que esa nube no llegue á entoldar el cielo de la República.

Cada día más y más, la nación siente en su seno el cáncer mortal del indiferentismo político, cada día es más patente la division social, entre el pequeño círculo que interviene en los negocios públicos y la inmensa mayoría que mira sin extrañeza pero sin interés cuanto puede afectar á la suerte de la nación, y cada día gana terreno ese vil materialismo que preconiza el completo olvido de toda conciencia política, mirando solo en la vida pública el provecho de los intereses personales.

Así llegará muy pronto la época, en que ciudadanos sin energía, se inclinan todos ante el menor capricho del poder, como un campo cubierto de espigas á la más ligera bocanada de viento.

Pero como es una ley eterna que las reacciones sean más fuertes á medida que la acción es más poderosa, llegará un momento en que una terrible reacción, la de la dignidad personal humillada, la del individualismo sofocado y la del ultrajada soberanía de las localidades traieran una revolución quizá más sangrienta que cuantas hasta hoy hemos presenciado.

La primera parte de este drama está casi terminando; la sumision del pueblo y de las entidades federativas es casi completa: es preciso que el patriotismo evite la segunda, que la Constitución rija en todo su vigor, y sea la protección de los débiles y el freno de los poderosos, y solo así se conseguirá evitar días negros á México.

Para esto debe luchar la prensa: y nosotros para contribuir á tan noble ob-

jeto, nos presentamos llenos de fé en la causa del pueblo, de la justicia, y de la verdad.

La República languidece visiblemente sin que pueda decirse que va en progreso porque la Cámara vota algunas mejoras materiales, y porque otras se llevan á efecto; adelantos son éstos; pero adelantos oficiales que no se producen por el esfuerzo del pueblo, ni por el espíritu de asociación en la vía del mejoramiento social, y el progreso y el adelanto ni se decretan, ni se consiguen de orden supremo; los gobiernos en el estado de civilización ha que han llegado las sociedades modernas, no deben ser ni una barrera que detenga en su marcha á una nación, ni una locomotora que la arrastre por un camino que el pueblo no quiere ó no puede recorrer.

Nosotros procuraremos buscar el origen y la causa del desaliento de nuestra sociedad, del indiferentismo de nuestros conciudadanos, y de ese ya latente, ya manifiesto malestar que por todas partes se observa; y si podemos encontrarles, los combatiremos, bien se encuentren en las instituciones, bien en el gobierno ó en el pueblo mismo; porque ni tratamos de halagar el amor propio de un partido, ni deseamos alcanzar el favor de los poderosos, ni buscamos esa falsa y estéril popularidad que se conquista lisonjeando al pueblo en sus preocupaciones ó en sus caprichos.

El verdadero patriotismo consiste en decir al pueblo la verdad, procurando hacerle tomar gusto por lo serio y por lo bueno, no en comprometerle, y jugar su suerte por lucir un rasgo de alta elocuencia ó de artera ambición, confundiendo la más santa de las virtudes cívicas, el amor á la patria, con esa especie de pasión feroz que hace aborrecer como enemigos mortales á todos cuantos no han nacido en nuestro mismo suelo, y despreciar como cosa inútil, si no perjudicial cuanto no se ha descubierto ó es propio de la patria que nos vio nacer.

Siempre hemos profesado la doctrina de que la misión del periodista es el apostolado de la justicia, y así la aceptamos

hoy nuevamente llevando por lema estas palabras que serán el epígrafe de nuestro periódico: VERDAD, RECTITUD, PROBIDAD.

VICENTE RIVA PALACIO.

## EDITORIAL.

## LA SITUACION.

No hace aún catorce meses, que la República mexicana, sangrando y desfallecida por la guerra civil, abría repentinamente su corazón á la esperanza y al consuelo, sentía renacer su fé en el porvenir, y se soñaba ya, entrando en la ancha vía del progreso, muy cerca del término al que debieran llevarla el nunca desmentido patriotismo de sus hijos, y la exuberante riqueza de su territorio.

Contemplemos por un momento el cuadro halagador que se desarrollaba entonces á nuestra vista, para volver despues los ojos al presente, y hacer una comparación que tiene tanto de triste como de necesaria.

La muerte del Sr. Juarez habia arrebatado el estandarte á la revolución que amenazaba ser tan larga y destructora, como era justa; la mano de la ley colocabá al Sr. Lerdo de Tejada en la presidencia de la República, y las ambiciones y los partidos se inclinaban respetuosamente ante el altar de la Constitución.

Los mexicanos creían que habia sonado la hora de la union; que el terrible acontecimiento que dejaba vacante la primera magistratura del país era una solución que la Providencia daba á la civil contienda; y con un patriotismo que será siempre una de las más gloriosas páginas de nuestra historia, los revolucionarios depusieron las armas, los partidarios del Sr. Juarez prestaron su eficaz apoyo al nuevo presidente, y los amigos de éste y que habian combatido con denuedo por hacer triunfar su candidatura en la lucha electoral, no se manifestaron entonces ni exigentes con su antiguo gefe, ni orgullosos de su triunfo inesperado.

Entonces el comercio abrió sus arcas al gobierno, el crédito renació como por encanto, el prestigio de la administración se dilató por toda la República, desde Yucatan hasta Chihuahua, y desde Tamaulipas hasta Sonora: todos los hombres de valer se agruparon en derredor del nuevo presidente, anhelando ser útiles, no impulsados por el vil interés ni por mezquinas ambiciones, sino

por el deseo ardiente de contribuir á la regeneración del país; los periodistas buscamos en nuestra paleta los colores más vivos para pintar el cuadro del porvenir; la sociedad rejuvenecía, y hasta los ciudadanos que jamás se habian mezclado en los asuntos políticos se sentían dispuestos á servir á la nueva administración si en algo hubiera creído necesario ocuparles.

Se hubiera tenido por una falta de patriotismo el haber dicho entonces una sola frase de oposición, y el mismo partido reaccionario, siempre hostil y siempre desconfiado durante la administración del Sr. Juarez, comenzó á dar señales de querer salir de su retraimiento, de olvidar sus rencores, y de prestar franco y leal apoyo al gobierno en la nueva vía de la reconstrucción.

Con tales elementos, el pueblo tenía el derecho de esperar todo, de exigirlo todo, de alcanzarlo todo, y jamás gobierno alguno, ha entrado en México bajo mejores, más brillantes, y más favorables auspicios en el camino de la administración.—Esto pasaba en el mes de Junio de 1872.

Comienza apenas el mes de Noviembre de 1873 y ¿qué vemos? es preciso decirlo; y por más que sea triste, y por más que sea penoso, decirlo con verdad, con claridad, sin poner sombras, que hagan más terrible la comparación; pero también sin omitir ninguno de esos detalles que revelan perfectamente cuál es la situación y qué debe esperarse de ella.

Primeramente, vemos una sociedad que ha perdido la fé en el porvenir, que burlada en una de sus más halagüeñas ilusiones, se siente ahora casi incapaz de creer en nada, ni en nadie, que teme forjarse una nueva esperanza porque está segura de tener un nuevo desengaño y que en su disgusto, ha caído en el más completo abandono respecto á los negocios públicos, se hace fatalista en política y piensa que pesa sobre México un destino manifiesto que no le permitirá jamás ser un pueblo grande y feliz.

Al lado de esta inmensa mayoría, de este pueblo, de esta nación, vemos un pequeño círculo, que quizá la comparación nos hace mirar casi microscópico, ocupado de la política y de la administración, pero hostil, exclusivista, absorbiendo todos los negocios, influyendo en todo; disponiendo de todo, sirviendo todos los destinos aun cuando para ello cada uno de sus miembros tenga que ocupar tres ó cuatro empleos; el sufragio público, los jueces, los gobernadores y magistrados; imponiendo su favor á una entidad federati-